COLECCION

DE

COMEDIAS ANTIGUAS Y MODERNAS,

TRAGEDIAS, ÓPERAS,

AUTOS SACRAMENTALES,

SAINETES, ENTREMESES Y UNIPERSONALES.



MADRID:
LIBRERÍA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA.
Carretas núm. 9.

—

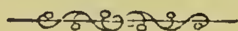
1871.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS

PERTENECIENTES

A LOS SRA. VIUDA E HIJOS DE DON JOSÉ CUESTA.



Anselmo, ó la penitencia.	Drama en	2 act.
Buscando una suripanta.	Comedia	1. id.
Cabeza (la) de Judit.	id.	1. id.
Casa (la) de huéspedes.	id.	1. id.
Citas (las)	id.	1. id.
Citas (las) debajo del olmo.	id.	3. id.
Cogido en sus propias redes.	id,	1. id.
Contra el amor, bofetones.	id.	1. id.
Contra soberbia humildad.	id.	1. id.
Coquetismo y presuncion.	id.	3. id.
Deshonra (la) desu honra.	Drama	3. id.
D. Eduardo Lopez y García.	Comedia	2. id.
Dos (los) calvos.	id.	1. id.
Dos (los) coronados.	id.	1. id.
Dos (los) preceptores.	id.	1. id.
Dos (los) sargentos franceses.	id.	3. id.
Dos (los) seminaristas, ó el cambio de uniforme.	id.	1. id.
Familia (la) II.	id.	1. id.
Grado (el) inmediato.	id.	1. id.
Inocencia y honradez.	id.	1. id.
Jóven (el) de los seis cuartos.	id.	1. id.
Laurel (el) entre zarzas, ó la doble carcajada.	Drama	3. id.
Llueven calabazas.	Comedia	1. id.
Loco de amor.	id.	3. id.
Martir (el) del honor.	Drama	6. id.
Nadar entre dos aguas.	Comedia	1. id.
Número 5 duplicado.	id.	1. id.
Oh! que apuros! ó un novio en mangas de camisa.	id.	1. id.
Por dejar de ser doncella.	id.	1. id.
Por no tener pantalones.	id.	1. id.
Quiero casarme.	id.	1. id.
Requiescant in pace.	id.	1. id.
Salud y fraternidad.	id.	1. id.
Todo lo puede el amor.	id.	1. id.
Triana y la Macarena.	id.	1. id.
Vine ví y vencí.	id.	1. id.
Visita (la) de Luisito.	id.	1. id.
Una noche de novios.	id.	1. id.
Un héroe romano.	Zarzuela	1. id.
Un marido infeliz.	Comedia	1. id.
Un revolucionario.	id.	1. id.
Un secreto de familia.	Drama	1. id.

ANSELMO Ó LA PENITENCIA.

Dios no perdona á los que perseveran en la maldad, sino á los que hacen penitencia. No hay perdon sin conversion..................
....

S. GERÓNIMO, *cap. XV, nota* 3.ª

ANSELMO

Ó

LA PENITENCIA.

DRAMA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

D. FRANCISCO JAVIER PASTOR.

Representado por primera vez con extraordinario aplauso en el Teatro del Recreo la noche del 25 de Setiembre de 1869.



MADRID:
IMPRENTA DE LÁZARO MAROTO, CABESTREROS, 26.
1869.

AL SR. D. MANUEL CANGA ARGÜELLES RIVERA

Y SU ESPOSA

DOÑA SOFÍA SORET.



Si este recuerdo aceptais,
que de gratitud es prenda,
corta habrá sido mi ofrenda
y mucho en ella me honrais.

F. J. Pastor.

ADVERTENCIA.

La accion de este drama, en su primera concepcion, pasaba en el Convento de la Hoz de la provincia de Segovia, y la autoridad de Procurador del Rey y gendarmería que hoy ejerce en su desenvolvimiento, era entonces un teniente y cuatro números de la Guardia civil. Tal vez con harto sentimiento, el autor se vió precisado á trasladar al extranjero el lugar de la fábula por más que sea original.

Sirva esto de rectificacion á lo dicho por un periódico de esta capital que, sin conocimiento de causa, se atrevió á decir que el pensamiento de la obra estaba tomado de una novela francesa, que no pudo señalar, y que desmintió por último.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIA	D.ª DOLORES LIRON.
CLARA	TRINIDAD VEDIA.
SERAFIN (niño de 13 años)	ELOISA BAGÁ.
ANSELMO	D. RAMON MARISCAL.
PROCURADOR DEL REY	FRANCISCO LOPEZ.
SERGIO (1)	JOSÉ DIEZ.
ANTONIO	JUAN LOPEZ RUIZ.
LESMES	JOSÉ BANOVIO.

GENDARMES, ALDEANOS.

La accion en las inmediaciones de Bruselas á principios del siglo actual.

---

(1) El actor que se encargue de este papel, tendrá cuidado durante las escenas del segundo acto, de imitar en lo posible la fatiga y tos de un enfermo atacado por la tísis, siempre que no esté solo.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de un valle pintoresco, á las inmediaciones de Bruselas. Peñascos y monte al foro. En la cumbre se alzará un Monasterio viejo, casi en ruinas, pero conservándose la iglesia, cuya puerta estará frente al espectador, para que á su tiempo se vea el interior. A la derecha, en primer término, una casa rústica, con puerta y ventana con reja. A la izquierda bastidores de selva. En la escena un banco rústico, á la puerta de la casa, sobre la que habrá un cobertizo de verdura.

ESCENA PRIMERA.

CLARA *y* LESMES *saliendo de la casa. Empieza á amanecer, continuando progresivamente hasta la salida de Anselmo que será claro del todo.*

CLARA. No seas tan hablador,
y haz al punto lo que digo.
LESMES. No puedo tener franqueza
con mi mujer, por lo visto :
CLARA. Ciertas cuestiones merecen
tratarse con más sigilo.
Además que tus sospechas
son infundadas.
LESMES. Repito
que esa tristeza del amo,
ese ceño tan sombrío,
eso de no tener nunca
un dia de regocijo...
Vamos, ó mucho me engaño...

CLARA. Te quieres callar, borrico.
LESMES. Demasiado sé que yo
no nací para arzobispo,
y que no inventé la pólvora;
pero lo que es el instinto...
CLARA. En diez y ocho años cabales
que le conozco, no he visto
en el amo mas que un ser
cristiano, caritativo,
muy amante de los pobres...
de los pobres desvalidos;
dando su pan al hambriento,
su consuelo al afligido,
y ejercitar en un todo
lo que manda el catecismo.
LESMES. Gracias á su caridad
hallan en este recinto
muchos pobres desgraciados
un lecho que les dé abrigo,
y una racion abundante
para calmar su apetito.
CLARA. Trece años justos hará
que á este territorio vino,
y con parte de sus fondos
alzar logró en este sitio
esa casa rodeada
de torrentes y de riscos,
compañera en este valle
del monasterio vecino.
En esa fecha...
LESMES. Es verdad;
solo tenemos motivo
para amarle y bendecirle.
Al poco tiempo, un amigo
de esta cercanía, Antonio,
el fabricante más rico
de la comarca, que es
padre segun he oido

del novio que se desvela
por María...

CLARA. Quién te ha dicho...

LESMES. Toma! por ahí se murmura....
yo lo que me dicen, digo.

CLARA. Pues haz favor de no dar
á ciertas cosas oidos.

LESMES. Pero tiene algo de estraño
que se enamoren los chicos.
En fin, como te decia;
le habló por mí con ahinco,
y su merced al momento
utilizó mis servicios
sin saber lo que yo era...
Le estoy muy agradecido!

CLARA. Sir Anselmo, no lo dudes,
es un santo.

LESMES. Yo no digo...
Por cierto que él se empeñó,
y al año casé contigo,
dotándonos con largueza
y siendo nuestro padrino.

CLARA. Gracias á él que empleó
en tierras de este dominio
su pequeño capital,
con felicidad vivimos.

LESMES. Con paternal interés
apadrinó á nuestro hijo
Serafin, que es el rapáz
de más talento, más listo!...

CLARA. No se te parece á tí.

LESMES. Todos no somos lo mismo.
Mi corteza es de alcornoque;
muy ruda; estoy convencido.
Pero el fondo... el fondo... en fin,
tú sabes el fondo mio.

CLARA. Está amaneciendo; corre;
el tiempo es hoy muy preciso.

Mira á ver si ese Cristóbal
se ha levantado, pues dijo
que antes del amanecer
emprendería el camino
para su quinta.

LESMES. Quién? Ese
comerciante tan arisco
y usurero, que volvia
de la féria y ha dormido
esta noche en casa.

CLARA. Sí.

LESMES. Pues que duerma otro poquito.

CLARA. Pero hombre...

LESMES. Y si nó que Sérgio
le despache.

CLARA. Pobrecillo!
No sabes que está en el lecho,
moribundo, sin sentido,
y no puede... hazlo por mí,
Lesmes, yo te lo suplico!

LESMES. Pues si vieras, Clara mia,
qué poco me gusta el chico!...
Es un gandul; yo que el amo
le remitia de oficio
á un hospital.

CLARA. Y por qué?
Se moria en el camino.

LESMES. Que se muriera.

CLARA. Vé al punto,
y no seas tan altivo.
Si sir Cristóbal te oyera,
que es todo bondad, cariño,
te reprendería.

LESMES. Sí;
en su génio lo concibo.
Pero eso de recibir
mendigos y más mendigos...
un dia verás!... Ese hombre

se presentó aquí con visos
de ayudar en los quehaceres
de la hacienda, muy sumiso.
Á los tres dias empieza
á quejarse y le dá hastío.
Total: en los cuatro meses
que lleva en casa, no he visto
que haga otra cosa que estar
siempre en la cuadra tendido.

Clara. Sobrado trabajo tiene;
está enfermo de peligro.

Lesmes. Pues que se alivie. Yo voy
á obsequiar como es debido
á María; cumple años,
y aunque rudo campesino,
un ramo quiero traerla
de claveles y jacintos.

Clara. Es verdad; hoy para todos
es dia de regocijo.
Pues mientras tu coges flores,
yo arreglaré el santo asilo
de la Vírgen, cuyo encargo
me recomendó muchísimo
sir Anselmo. Hasta despues. *(Váse á la iglesia.)*

Lesmes. Hasta luego, dueño mio! *(Váse derecha arriba.)*

ESCENA II.

SÉRGIO *por el monte derecha, muy descompuesto, pálido, y ocultando bajo el mismo ropon que saque despues Anselmo, los harapos de su vestido, y un talego de dinero. Esta escena será sumamente baja y reconcentrada.*

Sérgio. Nadie me ha visto!... Y luego disfrazado
con la ropa de Anselmo que ahora duerme,
si alguno en mi persona ha reparado,
no pudo en este traje conocerme!
Fingido enfermo, mi soberbia oculto
bajo semblante demacrado y triste;

y en un rincon de oscuridad sepulto
nadie recuerda ya que Sérgio existe.
Favoreció la noche mis intentos!
Entre sus sombras consumé el delito!
Muerte le dí!...—Trascurren los momentos,
y ocultar mi dinero necesito!
Noche y dia sufriendo en la indigencia,
sin rumbo fijo ni esperanza alguna,
despues de haber vivido en la opulencia
y jugado á una carta mi fortuna?
jamás! Ante mi propio asesinato,
cobarde con asombro retrocedo;
y hoy que pude matar, en mi arrebato
no vacilé!... Feliz llamarme puedo!
Tengo riqueza!... Dejaré el profundo
miserable rincon en donde habito,
y otra vez en los goces del gran mundo
sofocaré de mi conciencia el grito!
No hay tiempo que perder; voy lo primero
esta ropa á dejar dentro su estancia,
y bajo tierra ocultaré el dinero
hasta que pueda huir á gran distancia.
Tiemblo... no sé porqué! Mi ánimo ceja!
Respira corazon! No nos vendamos!
(Suena ruido en la reja que estará colocada en primer término derecha, y él observa desde la puerta.)
Mas cielos ¡ese ruido... abren la reja!...
tal vez Anselmo!... no!... María ¡huyamos!
(Entra en la casa, y aparece María en la reja.)

ESCENA III.

MARÍA.

El gilguero trinador
con su grata melodía,
nos anuncia el nuevo dia
saludando al Creador.
En su cantar parte toma

la fuente con su murmullo;
la tórtola con su arrullo;
la pura flor con su aroma!
Tú, porque así lo deseas,
das á natura candor!...
Bendito seas, Señor,
que en nuestro bien te recreas!

ESCENA IV.

MARÍA y ANTONIO *que habrá oido los últimos versos. Sale por el monte arriba, derecha, trayendo en la mano un ramo de flores.*

ANTONIO Angel que tan de mañana
saluda al cercano dia,
no cabe duda; es María!
MARÍA. Antonio!
ANT. Prenda galana!
Con la brisa matinal
que mece el valle florido,
el eco llegó á mi oido
de tu acento virginal!
Desde lejanos senderos
creí contemplar reacio
en tu ventana el espacio,
en tu frente los luceros.
Vine con planta afanosa
cerca de ellos á fijarme,
y en su luz quiero abrasarme
cual incáuta mariposa.
MARÍA. No prosigas, que hartos daños
sufre la pobre zagala.
ANT. Flores son que el alma exhala
gozosa en tu cumpleaños.
MARÍA. Has venido lisongero!
ANT. Anheloso de admirarte,
y ser en felicitarte
entre todos el primero.

Un afecto sin segundo
te dediqué cuando niño,
que terminó en un cariño
inmenso, grande, profundo.
Ausente de tí vivir,
imposible me sería;
porque tú eres, alma mia,
mi aliento, mi porvenir!

MARÍA. En el peligro repara,
y haz porque tu lengua calle;
Si en el silencio del valle
el pobre anciano escuchara,
pudiera sernos funesto.

ANT. Y por qué abrigar temores?

MARÍA. Presume nuestros amores,
y es enteramente opuesto.
Al preguntarle afligida
la causa, á solas los dos,
me dice: «no quiera Dios
que lo sepas en tu vida!»
El, todo amor y bondad
oponerse al gusto mio!...
Algun misterio sombrío
aflige su ancianidad!

ANT. Si dudar pudiera ser
María, de tu inocencia,
abrigara la creencia
de que olvidas mi querer.
Si de las gentes estrañas
tiene en cuenta el porvenir,
qué no podrá conseguir
la hija de sus entrañas?
Lazo de amor tan supremo,
por él será bendecido.

MARÍA. Por lo que yo he comprendido,
que no lo consienta temo.

ANT. Mi padre, que se mostró
al principio receloso

en que yo fuera tu esposo,
ayer tarde consintió.
Conque no temas, mi bien,
que yo en su bondad confio;
si en tí no cabe desvío,
nada importa su desden.

MARÍA. Antonio, la union de dos
que los padres no bendicen,
por más que la solemnicen
no puede agradar á Dios!
Sumisa á la voluntad
que en su corazon encierra,
sacrificaré en la tierra
mi amor, mi felicidad!
Permíteme sin enojos
su fria vejez cuidar,
hasta que pueda cerrar
á su cadáver los ojos!

ANT. Muy bien tu lengua retrata
el inconstante desvío
con ese acento sombrío
engendro de un alma ingrata!
Dí que tu amor olvidaste
en horas que no me viste,
y que el fuego no sentiste
que fingido me juraste.
Dí que con dolo y traicion
mintiendo falso cariño,
has jugado desde niño
con mi pobre corazon.
Que no el respeto filial
de mi lado te desvía;
que en otro piensas, María;
que adoras en un rival.
Dí todo eso, y creeré
tu conducta desdeñosa.

MARÍA. Por la memoria preciosa
de la madre á quien amé,

yo te empeño el juramento
de que es mi amor para tí!
Mas imposible, ay de mí!
lograr el consentimiento
de mi padre! El buen anciano,
nuestro deseo al matar,
debe su causa fundar
en algun secreto arcano.
Si en mí tienes confianza,
y es tu cariño sincero,
espera; tambien yo espero:
el tiempo todo lo alcanza.
No acibaremos los dias
del pobre anciano abatido!
Por nuestro amor te lo pido!
Respeta las ánsias mias!
Ni me mires satisfecho,
ni aquí vuelvas por ahora;
y si yo te soy traidora
hunde un puñal en mi pecho!

Ant. Y cuáles son los delitos
de mis amantes antojos,
para que callen mis ojos
lo que están diciendo á gritos?
Qué esperanza, en conclusion,
te propones realizar,
nuestro cariño al dejar
oculto en el corazon?

María. Que al mirarme indiferente
muertos crea mis amores.

Ant. Guarda siquiera estas flores.

María. Las pondré sobre mi frente.
Mudos testigos serán
del amor que nos obliga.

Ant. Ah! que el cielo te maldiga,
si te burlas de mi afan!

María. Ya es tarde; que entre los dos
no adviertan ni una mirada!

Lo exijo.
ANT. Vé descuidada!
MARÍA. Siento ruido! Adios!
ANT. Adios!

ESCENA V.

ANTONIO; *á poco* LESMES *con varios ramos de flores, por la derecha arriba.*

ANT. Tanta maldad no hay en ella!
Será capaz de engañarme?
Ocultar puede falsía
la que habita en este valle?...
No; su corazon no miente!
Mas si obstinado su padre
en otro más venturoso
y de más claro linaje
fijó su ambicion... Entonces
justo es que quiera vengarme
en el que roba á mi pecho
amor tan puro y tan grande!
LESMES. Pues señor, ya traigo aquí
capullos de todas clases,
rosas de todos colores,
y yerbas que la embalsamen.
Apenas se alegrará
cuando yo se las regale!
Y que estará más galana!...
ANT. Hola, Lesmes; Dios te guarde!
LESMES. Tú por aquí tan temprano?
Qué se busca por el valle?
ANT. He venido con objeto
de aguardar, por ver si sale,
á María, y como es justo
los dias felicitarle.
Ya ves, hoy su cumpleaños...
LESMES. Claro, y al fin, ya se sabe;
entre un zagal como tú,
y ella, que parece un ángel,

nunca está demás aquello
de ser atento, galante,
y que en sentido vulgar
ó campesino lenguaje
quiere decir, segun dicen,
hacer el oso!... cabales!

ANT. Quién te ha dicho...

LESMES. Cree Antonio,
que no me lo ha dicho nadie.
Pero tengo yo un talento...
y un aquel...

ANT. Favor que te haces!

LESMES. Pero señor, esta Clara,
en qué se ocupa?... Ya es tarde...
Si habrá arreglado el altar,
ó estará hablando con alguien?

ANT. Por favor, amigo Lesmes;
ya que mis anhelos sabes,
yo premiaré tus favores:
pero dime, no me engañes;
tú sabes si de María
solicita la mano alguien?

LESMES. Lo que es la mano, yo creo
que no; porque al fin... qué diántre!
una mano es poca cosa;
pero su cara y su talle
se me figura que tiene,
sin que esto te sobresalte,
algun otro adulador
de quien no debe fiarse.

ANT. Hablas de veras?

LESMES. Por cierto
que si yo fuera su padre
tendria mucho cuidado,
porque yo sé... La otra tarde,
un sugeto llegó aquí.
Sin duda algun personaje;
pues venia rodeado

de tres ó cuatro gendarmes,
en persecucion decia
de bandoleros infames.
Por cierto que era un señor
muy francote, muy tratable...
pero en fin, yo tengo prisa.

ANT. Por Dios, Lesmes, no te marches!
Habla, dime cuanto sepas.
(Traidora! Si me engañase.)

LESMES. Pues bien; el caso es que entonces...
por aquí no habia nadie
mas que yo, Sérgio y María;
y se mostró muy afable
con ella, y habló con Sérgio,
cuyo aspecto miserable
le compadeció; y los tres
no hacian más que mirarse;
y estuvo un rato aguardando
á sir Anselmo su padre;
más se entretuvo en el monte,
y se cansó de esperarle.

ANT. De modo que no se han visto.

LESMES. No; pero aquí lo más grande
es que ayer por la mañana...
(Dan las seis en el convento.)
Las seis! no puedo aguardar!
Tengo para las limosnas
que comprar algunos panes
y otras frioleras.

ANT. Lesmes!

LESMES. Dispensa, pero es en balde!
Tambien para decir misa
hay que avisar al abate
de la aldea, y son las seis.
Clara! Clara!

ANT. Por Dios!

LESMES. Dale!
Y esta mujer...

ESCENA VI.

DICHOS *y* CLARA, *de la iglesia.*

CLARA. Quién dá voces?
LESMES. Pero caramba! qué haces?
CLARA. Estoy poniendo el altar
que dará envidia á los ángeles!
LESMES. Aquí traigo ya las flores.
CLARA. No hay que perder tiempo; dame.
LESMES. Quieres tú ser la primera?
ANT. (Se atreverá á despreciarme.) *(En la idea de María)*
CLARA. Ya veo que se madruga!
ANT. He llegado poco hace.
LESMES. (Para el tonto que lo crea!)
ANT. Qué murmuras?
LESMES. Nada!
CLARA. Callen!
Si no me engaño...
LESMES. Silencio!
Son ellos!
ANT. Quiero ocultarme!
No digais...
CLARA. Ni una palabra!
LESMES. (Si la que á mí se me escape!)
(Antonio se retira por el monte arriba. Salen de la casa María, Serafin y Anselmo, que llevará el ropon que sacó Sérgio al principio, y vá á sentarse en el banco de la derecha.)

ESCENA VII.

DICHOS, MARÍA, SERAFIN *y* ANSELMO.

MARÍA. Aquí podemos estar.
ANSELM. Sea, pues que tú lo ansías.
SERAFIN. Padres mios, buenos dias!
Un beso!
CLARA. Toma un millar!
Vale un mundo Serafin!
LESMES. Ahora falto yo.

SERAFIN. Convengo.
LESMES. Válgame Dios, qué hijo tengo!
qué listo!... y yo, qué rocin!
SERAFIN. Supongo que en este dia,
no olvidando sus favores,
con esos ramos de flores
obsequiareis á María!
CLARA. Qué pronto lo adivinó!
LESMES. El caso es que á no dudar...
si no sé como empezar...
SERAFIN. Vamos, venga; hablaré yo.
(Coge un ramo de los que sacó Lesmes, y se dirige á María.)
La pureza de estas flores
que sus cálices corola,
la lealtad acrisola
de tus fieles servidores.
Recíbelas con anhelo;
que sin malicia ni engaños,
por ser hoy tu cumpleaños
su aroma aspiran del cielo!
La Vírgen vele por tí
con su maternal cariño!
ANSELM. (Las palabras de este niño
bálsamo son para mí!)
CLARA. Pero con qué desenfado
habla con todos... qué listo!
LESMES. Este nene, ya está visto;
no nació para el arado.
MARÍA. Agradecida altamente
por tan generosa accion,
guardaré en mi corazon
de estas flores la simiente.
Y entre desvelos prolijos
rogando en la noche oscura,
pediré á Dios la ventura
de los padres y los hijos.
SERAFIN. Y vos, padre mio!

ANSELM. Qué.
SERAFIN. No me dirá en qué consiste
esa mirada tan triste. *(Yendo al lado de Anselmo.)*
ANSELM. Aprension tuya.
SERAFIN. No á fé.
Estais pensativo, inquieto,
y esta noche he observado
que habeis el lecho dejado
á deshora y en secreto.
A donde tan pronto fuísteis?
ANSELM. Estás delirando, ó sueñas.
Yo de noche?...
SERAFIN. Por más señas,
que hasta el abrigo os pusísteis.
Yo he sorprendido con maña,
y es una verdad, clarito;
aunque soy de aquí, chiquito,
(Señalando á la frente.)
á mí ninguno me engaña.
Algun oculto pesar
dentro del alma cobija;
y quién mejor que una hija
vuestro llanto ha de enjugar?
ANSELM. (Cielos! á callar me obligo,
y me vende mi semblante!
Su sombra que baga errante
la llevo siempre consigo!
Y es que al hijo delincuente
que vá del crímen en pos,
señala el dedo de Dios
con la perfidia en la frente.
No descanso ni un momento!
De noche; á la luz del dia!...
contínuamente me espía
tenaz el remordimiento!)
SERAFIN. Otra vez sentimental.
CLARA. Niño, ten más reflexion;
no seas tan preguntton.

MARÍA. No le regañes.
CLARA. Hay tal!
SERAFIN. No se enfade usted por eso.
Sepa usted, señora madre,
que él es mi segundo padre;
y aunque niño, me intereso...
ANSELM. Y sir Cristóbal marchó?
LESMES. Debe de estar todavía
durmiendo.
ANSELM. Pues no decia...
SERAFIN. Entraré á llamarle yo.
ANSELM. No te molestes. Quisiera,
buen Lesmes, que te llegaras
á la aldea, y suplicaras
á el abate que viniera.
LESMES. Al momento. *(Váse por el monte derecha.)*
ANSELM. Vé de prisa.
Y tú que por buenas artes *(A Clara.)*
sabes lograr cuanto quieres,
entre los pobres que vieres
este dinero repartes.
No te olvides un momento
de aquel precepto divino:
»dad posada al peregrino;
»dad de comer al hambriento.»
Necesito en este dia,
en mil razones fundado,
socorrer al desgraciado
en el nombre de María.
CLARA. Así lo haremos, señor!
Sois un santo!
ANSELM. Dios lo manda!
CLARA. Conque á los pobres.
ANSELM. Sí; anda.
Déjanos solos.
CLARA. (Valor! *(Aparte á María)*
Háblale con interés.
Todo temor es en vano!)

SERAFIN. Padre Anselmo, vuestra mano.
(Besándole la mano á Anselmo.)
ANSELM. Id con Dios!
Hasta despues!
(Vánse Clara y Serafin por el monte derecha arriba. Este entra en la casa.)

ESCENA VIII.

ASELMO *y* MARÍA.

ANSELM. (Si borrar pudiera ser
de mis pesares la huella,
al contemplarla tan bella
grande fuera mi placer!
Pero no; bulle y se agita
en mi mente aquel recuerdo,
y entre las sombras me pierdo
de mi conciencia que grita!
Tú endulzas la espiacion
de mis delitos ofrenda,
fiel imágen de la prenda
que adoró mi corazon.) *(Páusa.)*
MARÍA. Si deponiendo el hastío
que en vuestra faz se divisa
me otorgais una sonrisa,
seré feliz, padre mio!
Siempre envuelto os he de ver
en esa lucha violenta.
Ah! señor! Tened en cuenta
que hoy es dia de placer!
ANSELM. (Hoy, fatal aniversario
de aquel detalle sangriento,
que cubrió su nacimiento
del crímen con el sudario!)
MARÍA. Si tan misterioso dais
á vuestras penas abrigo,
y estais lloroso conmigo,
creeré que no me amais!

ANSELM. No amarte, cuando se encierra
todo mi cariño en tí.
Ven, y refúgiate en mí,
ángel bueno de la tierra!
El bálsamo de tu amor
me es tan necesario ahora,
como el llanto de la aurora.
sobre el cáliz de la flor!
Báculo de mi vejez,
en tí me apoyo con gusto:
no te apartes del arbusto
que dió sombra á tu niñez!
Si á un hombre dieras tu mano,
publicáras mi deshonra!
Pendiente está nuestra honra
de los hilos de un arcano.
(En este momento aparece Antonio por el monte derecha; al ver á María y Anselmo se oculta detrás de un peñasco.)

MARÍA. Ah! me haceis estremecer
vuestro lenguaje al oir!...
Conque es preciso vivir
condenada á padecer?
No dar cabida un momento
al gérmen de la pasion,
ahogando en mi corazon
las fibras del sentimiento?...
Está bien: roca seré
de insensible mármol frio,
en cuyo centro sombrío
mi esperanza agostaré!
Yo la primera afeccion
inmolaré á vuestro nombre
del amor que inspiró un hombre
á mi tierno corazon!
Mas de la incesante lucha
sepa yo la causa, padre!
Por la tumba de mi madre,

Os lo ruego!

ANSELM. Basta! Escucha!

Perdóname, si homicida
voy á marchitar cruel
con una gota de hiel
los ensueños de tu vida!
Escúchame, pues, con calma,
y no te rinda el pesar;
que es el modo de afrontar
las tempestades del alma! *(Páusa.)*
Amaba yo á una mujer
sin falacia y sin engaños,
con la fé de los treinta años;
cuando empieza el hombre á ser.
Ella me correspondia
tiernamente apasionada;
de su eléctrica mirada
la existencia recibia.
Pobre huérfana, al cuidado
de piadosos corazones,
habia sus afecciones
en mi amor reconcentrado.
Pasó un año, y afanosa
mi cariño compensó;
formal promesa me dió
de que seria mi esposa.
Feliz al considerar
la futura suerte mia,
ansioso esperaba el dia
de conducirla al altar.
Mi padre, preocupado
con sus bienes de fortuna
y los timbres de su cuna,
pues nació noble y honrado,
creyó su deshonra fija,
y me advirtió; no te asombre,
que á una huérfana sin nombre,
jamás tendria por hija.

Ciego de amor, é indiscreto,
su conducta me indignó;
y hasta un momento llegó
en que le falté al respeto.
En silencio proyectaron
mis impresiones borrar,
y para ese fin lograr
de su lado me apartaron.
En Grecia un año pasé
á no olvidarla resuelto,
y ojalá no hubiera vuelto,
pues mi perdicion hallé.
Un hombre se aprovechó
arteramente en mi ausencia,
y con bárbara violencia
á sus deberes faltó.
Mezquino y mísero ser;
baldon de mi gerarquía!...
pues por mis venas, María,
su sangre siento correr!
El plan astuto ideó
de hacerla creer mi muerte;
y engañada de esta suerte
de su inocencia abusó.
Cuando de Grecia volví,
á su flaqueza achacaron
la infamia que consumaron!..
Al poco tiempo, ay de mí!
un débil ser, con fé pia
yendo de la muerte en pos,
le daba el último adios
á un ángel que sonreia!
Eras tú!

María. Cielos!

Anselm. Tu madre,
que en aquel dia espiraba,
la prenda que yo adoraba;
y mi hermano fué tu padre! *(Páusa.)*

Ciego de ira, en un momento
torné á casa, y asesino,
sobre el traidor libertino
asesté golpe sangriento.
Rodando el cuerpo cayó.
Mi padre, que estaba allí,
trémulo, fuera de sí,
al vernos se desmayó.
Huí del paterno hogar
cubierto de sangre y luto.
y á la pobre niña, fruto
de baldon corrí á buscar.
Errante yo y moribundo
al ver mi sino contrario,
un asilo solitario
buscaba lejos del mundo.
À esta parte de Bruselas
lo encontré, y en el misterio
de ese viejo monasterio
donde orando te desvelas,
sepulto está, no te aflija,
de mi delito el arcano;
tu padre será este anciano,
si le honras siendo su hija!

MARÍA. Ah! señor! Con qué podré
pagaros bien tan completo?...

ANSELM. Con la humildad y el respeto
que á mis mayores negué!
María, que ningun hombre
nuestro secreto sorprenda.

MARÍA. Quién es posible que atienda
á una huérfana sin nombre!

ESCENA IX.

DICHOS *y* SERAFIN, *por la derecha arriba.*

SERAFIN. Padre Anselmo.

ANSELM. Quién es... Ah! *(Sorprendido.)*

SERAFIN. Yo que á la estancia he subido
donde esta noche ha dormido,
y sir Cristóbal no está.
ANSELM. Quizá se haya despertado
él mismo.
MARÍA. Sérgio tal vez...
SERAFIN. María, qué palidez...
qué tienes?... por qué has llorado?
MARÍA. No es nada.
SERAFIN. Pues se divisa
en tu rostro señal cierta...
ANSELM. Vé á divertirte á la huerta
hasta la hora de la misa.
SERAFIN. Me Marcho. (Voto al demonio?
Están inquietos los dos...
qué tendrán... no quiera Dios!...
(Al marcharse vé á Antonio que está oculto en e monte, el que al verse descubierto baja á la escena muy despacio, y sin mirar á Anselmo.)
Hola! Tú por aquí, Antonio?
ANSELM. (Cielos! Observaban!)
MARÍA. (Él!)
SERAFIN. Á los tres en paz os dejo. *(Váse derecha arriba.)*

ESCENA X.

ANSELMO, MARÍA *y* ANTONIO.

ANSELM. (Cómo sabré si ha escuchado
de mi historia el fin sangriento
este zagal, que en mal hora
me manda el destino fiero?...)
Me estraña mucho que así,
apelando á ruines medios,
venga á sorprender osado
de una familia el secreto.
MARÍA. Padre mio!
ANT. Yo le juro
que ese no ha sido mi objeto.

Oculto estaba esperando
propicia ocasion de veros,
y pintaros de mi alma
los más vivos sentimientos.
Amo á vuestra hija, y soy
correspondido. No tengo
en el mundo otra ambicion
que ser de su mano dueño.
Nada significa en mí
que con delirio la quiero,
el arcano de su vida,
el cáos de su misterio.

ANSELM. Luego habeis oido?...

ANT. Todo.

ANSELM. Pobre jóven, qué habeis hecho!

ANT. Huérfana y sin nombre, yo
para mi esposa la anhelo.
Mi padre, rico hacendado
de este recinto, contento
para darme gusto á mí,
consentirá desde luego
dotándola en cuantos bienes
pueda fijar su deseo.
Tengo veinte años no más,
y consagrarla prometo
vida y alma, porvenir,
cuanto en el mundo poseo.
Si cometí la imprudencia
de oiros, sin doble intento,
como si fuera un hermano
guardaré vuestro secreto.
Y ya que vos, generoso,
caritativo en estremo,
sois guia del afligido
y del que sufre consuelo,
no emponzoñeis inhumano
la herida abierta en mi pecho!
Yo renunciaré por ella
el porvenir más risueño;

Yo renunciaré por ella
el porvenir más risueño;
le daré nombre, fortuna,
raudales de amor inmenso!

ANSELM. Jovén, hablais con el alma!
A los veinte años os creo;
pero quizás vuestro padre
hombre de juicio severo,
una afrenta vea en ese
enlace que no consiento.

ANT. Qué decis?

MARÍA. Ah padre mio!
Cuanto nos dice es lo cierto.
No es un cariño faláz
mezquino ni pasajero
de dos almas que se abisman
en egoista deseo
el que desde la niñez
Antonio y yo nos tenemos.
Es el cariño que nace
con la pureza del cierzo
que azota nuestras montañas
en el rigor del invierno.
El que nace entre las flores
á los primeros destellos
del sol de la primavera
en el valle pintoresco,
ó á los rayos de la luna
que brilla en sereno cielo,
existente hasta que arranca
cual hoja de un árbol seco,
el huracan de la muerte
la vida de nuestro cuerpo.

ANSELM. (Dadme valor, cielo santo!
Roto en pedazos el velo
que cubria mis delitos,
pendiente del lábio quedo
de un jóven que acabará

por publicar indiscreto
cuanto sabe de mi vida
al menor resentimiento.
Y he de esponer á ese ángel
á la befa y al desprecio
de las campesinas gentes
que pueblan el valle entero?...
No! Partiremos de aquí
de la noche en el silencio.
Consentir en ese enlace
fuera dar pábulo luego
á la infamia y al baldon
que envuelve su nacimiento!)

MARÍA. No respondeis, padre mio?

ANT. Señor, no os duele mi ruego?

ANSELM. Ah! Si los hijos miraran
á sus padres con respeto
y obedecieran, de fijo
fueran más felices ellos!
Procura en tu corazon
matar ese amor funesto,
recordarás que te dije
al descubrirlo en tu pecho;
porque quién mejor que un padre
sabe leer con acierto
en el alma de una hija,
que es su esencia, que es su aliento.

MARÍA. Padre mio, perdonad;
que os he faltado comprendo.
Es muy fácil apagar
en la garganta el acento;
pero jamás conseguir
matar el amor primero!

ANT. Qué dudas abrigar puede,
señor, del cariño nnestro?
Si consentis bondadoso
en realizar nuestro empeño,
dos hijos á vuestro lado

para cuidarle seremos.
En este mismo lugar
los tres en amor viviendo
felices, á todo el valle
daremos honor y ejemplo.
Si por temor á que un dia
descubran pasados hechos
quereis huir á otro punto
de la tierra, partiremos
á donde vos dispongais,
cumpliendo vuestro deseo.

MARÍA. De una hija desgraciada
calmad la pena un momento!
Por la memoria de aquella
que nos mira desde el cielo!

ANSELM. (Infeliz!) María, calla!...
Qué merced negarte puedo
si apelas al santo nombre
de tu madre?

MARÍA. Segun eso,
consentis... Hablad, señor!

ANT. Ved mi afan!

MARÍA. Si sois tan bueno,
á qué dudais.

ANSELM. Ahora no;
más adelante... veremos!

LOS DOS. Ah! *(Desesperanzados.)*

ESCENA XI.

DICHOS *y* LESMES *por el monte derecha.*

LESMES. Señor! señor!

ANSELM. Qué pasa?

LESMES. Vengo jadeando, hecho un hornò!

MARÍA. Estás malo.

LESMES. Qué trastorno
tan grande para esta casa!

ANSELM. Cómo?

MARÍA. Nos haces temblar!

LESMES. Yo si que tiemblo de miedo!
ANSELM. Habla!
MARÍA. Esplícate.
LESMES. No puedo...
Permíteme respirar.
ANSELM. Pero qué sucede, dí?
LESMES. Vírgen mia de mi alma!
Pues señor...
MARÍA. Habla.
LESMES. Ten calma!
Apenas salí de aquí,
tomé la pradera abajo;
y por la cumbre vecina
que nuestro valle domina,
tropecé con un atajo.
Ningun peligro temiendo,
pues nadie mal me desea,
presuroso hasta la aldea
fuí por mi gusto corriendo.
Al señor abate ví
en su misma habitacion,
rellanado en un sillon,
y un beso en su mano dí.
Encarguele á toda prisa
vuestro gusto muy atento,
y me dijo que al momento
vendria á decir la misa.
Compré pan, arroz, tocino;
y calculando el espacio,
con más calma, más despacio
volví á tomar el camino.
Me dió gana de sentarme
un rato cerca de aquí,
y santo Dios lo que ví!
tiemblo solo de acordarme!
Junto al barranco desierto,
que de la Cruz lleva el nombre,
habia tendido un hombre...
pero á puñaladas muerto!

Me puse como la cera
de blanco... mas la verdad,
al fin la curiosidad
me tentó, y ví que era...

TODOS. Quién?

LESMES. El comerciante aquel
que en esta casa ha dormido;
sir Cristobal!

ANSELM. Qué he oido?..
Esto más!

ANT. (Dios de Israel.)

ANSELM. Permitidme que me asombre
pues que mi desgracia advierto.

LESMES. Yo estoy loco.

ANT. (Será cierto
lo que se dice de este hombre?)

ANSELM. De tu saber infinito
señor, toco la evidencia!
A tu santa providencia
no queda impune el delito!
Vendrá la justicia ahora;
y en esta causa ejerciendo,
el hilo irá descubriendo
de mi culpa aterradora!

MARÍA. Dudar de vuestra inocencia
no osarán!... no tengais miedo!

ANSELM. (Señor, con la cruz no puedo
del peso de mi conciencia!)

LESMES. (Algun reptil delincuente
que cubre maldad sin tasa;
ya se vé, se admite en casa
á todo bicho viviente!)

ANT. (Crímen que mata en un dia
bienes que no pueden darme,
él bastará á separarme
del cariño de María!)

MARÍA. (Qué siniestros desengaños
me predice el corazon!)

ANSELM. (Aterra la espiacion

de tantos y tantos años!)

LESMES. Quién habia de pensar...
en dia tan placentero!...
Como tenia dinero
le habrán querido robar.
Digo, y que es una bicoca!
Lo menos tiene asestadas
tres ó cuatro puñaladas,
y muy tapada la boca
con un pañuelo.

ANSELM. Dios mio!
Los rigores de mi estrella
que no caigan sobre ella!
Soy inocente! Os lo fio!
Mas este golpe tirano
que labra mi desventura,
abrirá la sepultura
del pobre y mísero anciano.
Para yo morir dichoso,
una palabra os exijo!

ANT. Cuál es?

ANSELM. Que seais mi hijo,
siendo de María esposo.

MARÍA. Cielos!

ANT. (Su resolucion
es una prueba quizás
de su crímen...) yo... sí... más
mi padre... al fin, con razon...

ANSELM. Basta!... No con saña impía
hagais su pecho pedazos!

MARÍA. Qué escucho?

ANSELM. Ven á mis brazos,
que son tu amparo, María!
Ya lo ves, el miserable
hace á tu amor una ofensa;
huye de tí, porque piensa
que tu padre es el culpable!
Se funda en parte; no miente:

de mi conducta pasada
la confesion detallada
sorprendió villanamente;
y aquello teniendo en cuenta,
es natural, ha creido
que yo el criminal he sido...
mas le perdono la afrenta.
No soy culpable; os lo advierto:
pero si nécio abusais
del secreto que guardais,
entonces... daos por muerto!

ESCENA XII.

DICHOS *y* SERAFIN *con un cuchillo ensangrentado, por la derecha arriba.*

SERAFIN. Padre, mirad que puñal
encontré sobre un tomillo.
ANSELM. Cielos!
MARÍA. Gran Dios!
ANT. Un cuchillo!
ANSELM. Arroja ese arma fatal!
LESMES. Y es de casa!
ANT. (Qué más prueba!)
MARÍA. Está todo ensangrentado,
y sobre el mango dorado
vuestras iniciales lleva.
Este cuchillo sangriento,
lo conoceis?
ANSELM. Sí. *(Cogiendo.)*
ANT. Lo alabo!
ANSELM. En vuestro pecho lo clavo
si abrigais tal pensamiento!
MARÍA. Ah! no, no! *(Deteniéndole.)*

ESCENA XIII.

DICHOS *y* CLARA, *por el monte.*

CLARA. Señor!
MARÍA. Teneos!

CLARA. Vengo muerta! En el barranco
de la Cruz, á sir Cristobal
vilmente han asesinado!
El Procurador del Rey
ya sabedor del fracaso,
se dirige hácia esta parte
con gendarmes de á caballo.
Qué vá á suceder, Dios mio!

ANSELM. Idos todos!... Quiero un rato
á solas con mi desgracia,
dar espansion á mi ánimo!

MARÍA. Yo me quedaré con vos,
padre mio.

SERAFIN. Y yo.

ANSELM. Marchaos.
Ya debe el señor abate
estar cerca; id á esperarlo;
y tan pronto como llegue
al monasterio guiadlo,
donde en preces á María,
que hoy cumple diez y ocho años,
dirá una misa, á la cual
unireis piadosos cantos.

MARÍA. Como gusteis padre mio!

ANT. (Su tranquilidad estraño!)

SERAFIN. Padre Anselmo, y el puñal?

ANSELM. Es para mí; yo le guardo.

CLARA. (La Vírgen quiera con bien
de tal desgracia librarnos!)

(Entran todos en la iglesia, y la campana dá el primer toque á misa, páusa).

ESCENA XIV.

ANSELMO.

Solo estoy!.. nadie escucha!.. pero miento!
Solo no puede estar el asesino!
Tras de su huella vá el remordimiento

que se interpone siempre en su camino!
En su mismo semblante se retrata
el grito aterrador de la conciencia...
pero si quiere el hombre, al fin la mata,
acabando una vez con su existencia!
La mano del dolor hiere mi frente;
mi cuerpo inclina el peso de mis daños;
y en medio de una vida penitente,
siglos parecen para mí los años!
Terrible aniversario de aquel dia
que de luto sembró mi vital huella!..
diez y ocho años hace hoy que la honra mia,
manché con sangre por mi mala estrella.
Dia de maldicion! Mi mente oprimen
recuerdos del pasado conque lidio;
por todas partes me persigue el crímen,
y lucho con la idea del suicidio!
Nadie me vé; firmado el testamento
á favor de María tiempo hace,
no debo vacilar ante el sangriento
dia que en mi martirio se complace!
Con el arma fatal que el asesino
hoy su crímen atroz ha perpetrado,
la fuerza cumpliré de mi destino
dejando de vivir desesperado!
No hay tiempo que perder! Mi alma liviana
permite; oh Dios! que su oracion dirija!
Deja Señor, que mi existencia insana...

(En este momento aparece María en la puerta de la iglesia, la cual deja abierta permitiendo que el público vea el interior del templo iluminado.)

ESCENA XV.

ANSELNO *y* MARÍA.

MARÍA. Padre mio, venid!
ANSELM. Oh Dios! mi hija!
Ella orando á la Virgen!..
MARÍA. (Qué recelo!) *(Bajando.)*

ANSELM. Y yo rompiendo tan divinos lazos!
MARÍA. Por qué dudais?—Venid!
ANSELM. Angel del cielo! *(Tirando el puñal.)*
Vuelve otra vez á mis amantes brazos!
(Quedan abrazados. Páusa. Óyense los acordes del órgano).
MARÍA. El templo aguarda con piadosa uncion!
ANSELM. Rendir á Dios nuestra plegaria es ley!
VOZ DENTRO. Cercad la casa!
ANSELM. Veamos quiénes son. La justicia!
(Van á subir á la iglesia, y aparecen por el monte el Procurador del Rey, y cuatro gendarmes. Él baja á la escena, quedándose los gendarmes en el monte. La campana dá el segundo toque á misa).

ESCENA XVI.

DICHOS, PROCURADOR *y* GENDARMES.

PROC. Sed preso por el Rey!
ANSELM. Ante él humilde mi cerviz se inclina!
Más oid ese acento!
PROC. Esa campana...
ANSELM. Es que llama á su templo la divina!
Caiga á sus pies la magestad humana!

(Todos se arrodillan, descubriéndose, y dirigiendo la vista hácia la iglesia. Se oye el órgano. Baja el telon sumamente despacio, formando los actores el mejor cuadro posible).

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

Interior de una sala humilde. Puerta al foro. A la izquierda, en primer término, puerta; y en segundo ventana. Al foro un retrato de mujer, de medio cuerpo. En la escena un armario, sillas, mesa con objetos de escribir. El retrato estará cubierto con un velo negro.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA *llorosa, y el* PROCURADOR.

PROC. Mucho siento, pobre niña
haber la calma turbado
de este apacible retiro
piadoso y hospitalario.
Mas perdonad si no puedo
mitigar vuestro quebranto.
Las primeras diligencias
que practicadas llevamos
en las pocas horas que hace
que á este punto hemos llegado,
arrojan sangrientas pruebas
y muy positivos datos,
que hacen dudar por desgracia
de vuestro padre.

MARÍA. Ese agravio

no os lo perdono. ¡Tal duda
es hacer un desacato
á los cielos! El tan bueno,
tan generoso y humano
que dá su pan al hambriento
y su lecho al desgraciado,
cómo puede ambicionar
las riquezas del estraño?
cómo ha de labrar maldades
quien goza el bien practicando?
Por piedad! no receleis
tal vileza de ese anciano!

PROC. Dispensadme, pobre niña!
El ministerio sagrado
que ejerzo, me obliga á ser
inflexible, recto, cáuto.
Yo creo que vuestro padre
será de virtud dechado;
mas las pruebas que resultan.. ..

MARÍA. No son ciertas; las rechazo!

PROC. Estais en ese deber;
fuera indigno lo contrario
de una hija!

MARÍA. Os engañais
si tal cosa habeis pensado.
En primer lugar, yo os juro
por la imágen de ese cuadro,
que de una madre infeliz
es verídico retrato,
que no es mi padre ese hombre
aunque como tal le amo.
Que mal puede ser capaz
del ocurrido atentado,
el que á una niña inocente
recoge en sus tiernos brazos,
al verla desamparada
por un astuto villano
que con título de padre

le habia el Señor honrado.

PROC. Qué decis?

MARÍA. Que pregunteis
á los vecinos cercanos
de las aldeas que lindan
con nuestros fértiles campos,
sobre la vida y costumbres
de ese ser infortunado,
y os responderán acordes
que su vida es la de un santo,
sus costumbres, las de hacer
todo el bien que puede á cuantos
se aproximan á sus puertas
la caridad implorando;
y sus tareas diarias
dar á los pobres trabajo,
á los ricos buen ejemplo,
y al Autor de lo criado
ofrendas de amor y fé
sus doctrinas practicando.

PROC. (Por quien soy, que me interesa
esta pobre niña tanto,
que hace renacer en mí
recuerdos tristes y aciagos!)

MARÍA. Parece que algo suspenso
al oirme habeis quedado.

PROC. Conque decís que sois huérfana?

MARÍA. Hoy hace diez y ocho años!

PROC. (Cielos!) Vuestra edad entonces.....

MARÍA. Mi madre murió en el acto,
al darme á luz.

PROC. Qué he oido!
Y asegurais que ese cuadro. ...

MARÍA. Es un lienzo á donde yo
su imágen querida guardo.
Cubierta está con un velo
sobre el cual vierto mi llanto.
Vedla si gustais.

(*Descorre el velo, y el Procurador queda asombrado.*)

PROC. (Gran Dios!)
MARÍA. Qué teneis?
PROC. Qué estoy mirando!
MARÍA. La conocísteis?
PROC. No!... fué
un recuerdo del pasado!
Mi madre tambien murió,
y se le parece tanto!.....
(Su imágen hirió mi vista
como fulminante rayo!)
Creedme que haré por vos
cuanto me permita el cargo
difícil que desempeño;
pues ignoro por qué os amo
con un afecto ideal,
puro, desinteresado.
Hace dias que al tener
la dicha de contemplaros.....
MARÍA. En verdad que aquí estuvísteis
la otra mañana temprano.
PROC. Me interesasteis de suerte
que no he podido olvidaros.
MARÍA. Si es cierto lo que decis,
no os olvideis de ese anciano.

ESCENA II.

DICHOS y SERAFIN (*foro izquierda.*)

SERAF. María, tu detencion
dispensa que no me cuadre.
Ven á consolar á padre
que llora en su hab'tacion.
El pobre anciano afligido,
y á su dolor entregado,
varias veces te ha llamado;
pero tú no has respondido.

El que á la virtud te inclina,
te demostró antes de ahora
que consolar al que llora
manda Dios en su doctrina.

MARÍA. Espero que por favor
me lo habreis de permitir.

SERAF. Pues no lo ha de consentir
el señor Procurador?
El que en la ciencia se fija,
y el corazon ha estudiado,
sabe lo que un padre honrado
goza con ver á su hija.
Fuentes brotan de cariño
de un corazon paternal!

PROC. (Ah! me están haciendo mal
las palabras de este niño!)

SERAF. Cómo quieres que resista
á favor tan señalado?
Allí está el pobre encerrado
con dos testigos de vista.
Vé; no admito dilaciones.

PROC. Id, María; que ante el cielo,
primero es darle consuelo
que aumentar sus aflicciones.

ESCENA III.

SERAFIN *y el* PROCURADOR.

SERAF. Sabeis que digo, pardiez!
que para un señor tan bueno,
estará de penas lleno
el digno cargo de juez.

PROC. Y en qué fundas tu creencia?

SERAF. En que á veces, impasibles,
como no son infalibles,
condenarán la inocencia.
No digo nada de aquel

que siendo un buen magistrado
haya un crímen consumado
cuando estudiante novel.

PROC. Qué dices, niño infeliz?
Ignoras que la virtud.....

SERAF. Cuántos en su juventud
han cometido un desliz!
Prueba será dura y fuerte
para un juez, segun yo creo,
la de formar contra un reo
sentencia y pena de muerte.
Yo, como pueda estudiar,
no he de serlo, no señor;
ni médico, que dá horror
tantas muertes decretar.

PROC. La carrera que te den
seguir contento procura.

SERAF. Yo nací para ser cura;
para predicar el bien.
A ella mi fé se inclinó,
y este es mi sueño dorado:
donde gime un desgraciado,
no vacilo; allí estoy yo.
Por eso con insistencia
cuido de Sérgio el enfermo;
pensando en su mal no duermo,
y me aflige su dolencia.

PROC. Debe estar agradecido
a los favores que obtiene?

SERAF. Mucho, si señor. Él viene
por Antonio conducido,
Ved; apenas puede andar.
Mas hablando de los otros,
no cuidamos de nosotros,
y el tiempo no hay que gastar.
Supongo que mi padrino
saldrá adsuelto; que al fin vos
descubrireis.....

PROC. Quiera Dios
alumbrarle en su camino!
SERAF. Una falsa acusacion
males sin cuento reporta.
PROC. Déjanos solo, que importa
oir su declaracion.
SERAF. Quiera la Vírgen María
que seais justo en su nombre!
Mientras hablais con ese hombre,
voy á hacerle compañía (*Váse.*)

ESCENA IV.

PROCURADOR, ANTONIO *y* SÉRGIO, *que saldrá apoyado sobre este, con el semblante descompuesto y arrastrando los piés para andar violentamente. Salen por el foro derecha.*

PROC. (Qué infelicidad, Dios mio!)
ANT. Sujetaos bien del brazo!
SÉRGIO. (Tratan de tenderme un lazo;
pero yo en mi astucia fio!)
PROC. Descansad aquí un momento.
SÉRGIO. Sí lo haré. (*Sentándose.*)
PROC. No os asusteis
si ante la justicia os veis.
SÉRGIO. No señor; me falta aliento!
ANT. Ved, la fatiga le apura.
PROC. (Qué recelo á inspirar vá
un pobre diablo que está
con un pie en la sepultura?
Sin embargo, la apariencia
muchas veces..... probaremos.)
El tiempo saber podremos
que le aflige esa dolencia!
SÉRGIO. Señor, há poco de entrar
(*Con marcada hipocresia, y como agoviado por la tos.*)
en la casa de criado.
Yo no estaba acostumbrado
en el campo á trabajar;

mas por dejar satisfecho
á mi señor, en dos dias
agoté las fuerzas mias
y me relajé del pecho.
Desde entonces quiso Dios
labrar mi dolor profundo,
y estoy casi moribundo.....
ya lo veis..... me ahoga la tos!
Padeciendo de este modo,
solo la muerte deseo.....
y á veces ni oigo ni veo.....
ayer noche sobre todo.....

PROC. Ayer decis?.... y porqué?

SÉRGIO. Porque me ví acometido
de la fiebre, y sumergido
en un letargo quedé.

PROC. Enfermedad alarmante
es la vuestra! Sabeis quién
ha muerto de ella tambien?
Sir Cristóbal el marchante,
que de la féria volvia.
La noche le sorprendió,
y en esta casa durmió.

SÉRGIO. Durmió? Pues no lo sabia.

PROC. Salió muy de madrugada,
y un acceso repentino
le acometió en el camino.
Pero qué; no sabeis nada?

SÉRGIO. Es la noticia primera,
señor, que hasta mí ha llegado.
No lo estrañeis, abrumado
por mi mal, aunque quisiera.....

PROC. (No se turba. Nada advierto
en él que pueda dar cuenta.....)

SÉRGIO. (Sorprender mi juicio intenta.)
Qué me decís? Pero ha muerto?

PROC. Junto al barranco vecino
de la Cruz se le ha encontrado;

sabeis cómo?.... asesinado!
SÉRGIO. Qué infamia! Y el asesino?
PROC. Por poder hallarlo pugna
la justicia.
SÉRGIO. Y con razon.
Depravada condicion!
un hecho así, me repugna!
PROC. El cuchillo matador
es este. Le conoceis?
SÉRGIO. Cielos!
PROC. Decid: no sabeis?....
SÉRGIO. Le conozco, si señor.
Y me avergüenzo y me infamo
con servir á tan mal hombre!
Quién habrá que no se asombre
al saber que..... Vaya un amo!
Desengaño tan profundo
mi muerte vá á acelerar!
No se puede uno fiar
de ningun hombre en el mundo!
Pensais todovía Antonio
(*Con hipocresía á Antonio, mientras el Procurador contempla el retrato.*)
en la mano de su hija?
Aunque la pena os aflija,
no hagais ese matrimonio.
Esa proyectada union
con la huérfana María,
vuestro nombre cubriria
para siempre de baldon.
Yo discurro bien y pronto!
Despues del lance ocurrido,
dad ese amor al olvido,
y creed á un pobre tonto!
ANT. Partícipe en su dolor,
luchando estoy con mi estrella.
Si estoy muriendo por ella,
cómo negarla mi amor?

PROC. De esa niña angelical
yo protector me declaro!
ANT. Qué escucho?
PROC. Seré su amparo.
SÉRGIO. (No os lo decia? Qué tal?)
(*Con intencion, aparte á Antonio.*)
PROC. Si en las averiguaciones
que venimos practicando,
á su padre delatando
siguen las declaraciones,
á Bruselas partirá
la pobre niña conmigo;
de mi favor al abrigo
otro padre encontrará.
ANT. Y si quisiera anhelante
asegurar su reposo
dándola mano de esposo?
PROC. Lo sentiria bastante.
ANT. Y por qué?
PROC. Sábelo Dios!
Mas que la olvideis os pido.
Esa jóven no ha nacido
para mí, ni para vos.
ANT. Apenas á comprender
vuestras palabras acierto.
PROC. Que nadie puede, os advierto,
los juicios de Dios saber!
ANT. La incertidumbre me mata;
sereis su amante quizás?
PROC. Soy..... su amigo nada mas.
ANT. Amigo decis?.... (Ingrata!
Y yo que nécio he creido
que un ángel de virtud era!....)
No es esta la vez primera
que por aquí habeis venido.
PROC. Vuestra memoria se funda,
y traicion no quiero hacerla.
Dias atrás pude verla:

esta vez es la segunda.
ANT. Y la amais?
PROC. Con frenesí.
ANT. Por pasajero capricho?
PROC. Con ceguedad. Mas ya he dicho
que no nació para mí.
ANT. Yo tambien.....
PROC. Me lo supongo.
ANT. La quiero. Palabra dió.
PROC. Mas no será vuestra.
ANT. ¿No?
Por qué?
PROC. Porque yo me opongo.
ANT. Como amante y caballero,
ó como alta dignidad?
PROC. Por la sola autoridad
conque yo sobre ella impero.
ANT. Os burlais de mi querella
ó quereis volverme loco?
PROC. No deciais hace poco
que renunciábais á ella?
ANT. Herido y celoso amante,
la duda me fascinó;
y si falsa me vendió.....
PROC. Siempre os ha sido constante.
Si es cierta la intensidad
de ese violento querer,
dejad al tiempo correr,
que él os dirá la verdad. (*Váse*)

ESCENA V.

ANTONIO *y* SÉRGIO.

ANT. Quién puede ser este hombre que en mi pecho
clavó iracundo ponzoñoso dardo?
SÉRGIO. (No hacen caso de mí; nada sospechan!
Loco estoy de placer! Ya me he salvado!)

ANT. Momentos antes decidido estaba
á olvidar á la prenda que ídolatro;
y al encontrar ese hombre en mi camino,
crece la llama en cuya luz me abraso!
El misterio que encierran sus palabras
mi confusion aumenta y mi quebranto;
y en el fondo del alma dolorida,
los celos más crueles ha inspirado.

SÉRGIO. Bien te decia yo, querido Antonio.
Esos pimpollos de virtud dechado
que alientan en los riscos de la aldea
los aires puros de floridos campos,
existen nada más en el cerebro
del novelista tierno, apasionado,
ó del jóven poeta, porque viven
en otro mundo de ilusion y encanto.
Luego se estrañarán, de que celoso,
te ciegue vengativo un arrebato.

ANT. Y en efecto, jugar villanamente
con un cariño verdadero y santo,
merece la venganza mas horrible
de su marcada falsedad en pago.

SÉRGIO. Un caso igual acaeció á un amigo
hará sobre unos seis ó siete años:
Sabeis lo que hizo el verdadero amante?
Matar á su rival desesperado;
y despues de gozarse en su esterminio,
sumirla en el desprecio y el escarnio.
Es verdad que aquel hombre demostraba
tener un corazon grande, esforzado,
y no todos podemos de igual modo,
por cobardes, vengar nuestros agravios.

ANT. Un amor tan inmenso como el mio,
celos aborta de pujantes ánimos.

SÉRGIO. Y si no, medios hay; riqueza sobra
para pagar de un hombre el rudo brazo;
por mil, ó por dos mil, estoy seguro
que habrá alguno tal vez determinado.....
(Si logro nada más que á la justicia

falte altanero ó amenace airado,
nuevas sospechas recaerán sobre este;
y entre dos sospechosos, yo me salvo.)

ESCENA VI.

DICHOS CLARA *y* LESMES, *foro derecha.*

CLARA. El pensarlo me dá horror!
LESMES. No hay mas remedio; callarse.
CLARA. Todo viene á conciliarse
en contra de mi señor.
Es un falso testimonio;
y si en contra te declaras.....
LESMES. Hay pruebas tan á las claras. ...
Aquí está Sérgio.
CLARA. Hola, Antonio!
Qué meditabundo estás!
ANT. Es grave lo que me pasa.
LESMES. Pues señor, por esta casa
anda suelto Barrabás.
Holgazan de mala ley,
cómo tu lecho has dejado?
SÉRGIO. Porque así me lo ha mandado
el Procurador del Rey.
LESMES. Vienes tambien á prestar
declaracion?
SÉRGIO. No por Cristo!
Como nada sé ni he visto,
nada puedo declarar.
LESMES. No hay quien como tú discurra!
Ha venido el galopin
de mi hijo Serafin?
Le voy á dar una zurra.....
SÉRGIO Pues qué ha hecho?
ANT. Qué delito?. ...
LESMES Sin ninguna reflexion,
en una declaracion

cantar como un pajarito.
SÉRGIO. Qué dices? (*Sobresaltado*)
LESMES. Voto á San Telmo!
Ha dicho, sin alterarse,
que él ha visto levantarse
esta noche á sir Anselmo.
Que abrigado en su ropon
y á la luz de un farolito,
á deshora, muy quedito,
salió de su habitacion.
En fin, tal maña se ha dado,
que el chico, que ageno estaba
de todo lo que pasaba,
la verdad ha confesado.
SÉRGIO. Más vale así, francamente.
LESMES Eres un ser despreciable!
SÉRGIO. Y si en lugar del culpable
lo pagara el inocente?
CLARA. Pues lo que es á su favor
algo se puede apostar.
SERGIO. A veces suele ofuscar
el demonio tentador.
CLARA. Los decretos reverencio
del Señor es lo que valen;
pero mi temor....
SÉRGIO. Ya salen!
LESMES Ellos se acercan, ¡Silencio!

ESCENA VII.

DICHOS, *el* PROCURADOR, ANSELMO, MARIA, SERAFIN *y cuatro gendarmes por el foro derecha.*

MARIA. (Protegedle, Vírgen Santa!)
ANS. (Temo que el pesar me venza!)
MARIA. (Antonio aquí. ... Qué vergüenza!)
ANS. Tu altiva frente levanta!
La humillacion no permito

donde la virtud existe.
Ningun crímen cometiste;
mio solo fué el delito;
de tu honra en el crisol
ni manchas hay ni sonrojos,
Alza á Dios tus bellos ojos.
que pueden mirar al sol!
No hay uno que en mi presencia
se atreva con altivez
á dudar de mi honradez
ofendiendo tu inocencia.
Que si hoy la fatalidad
pruebas en mi contra aduna,
combatiendo una por una
dirá al tiempo la verdad.
Y entonces el limpio honor
por la calumnia empañado,
dignamente vindicado
lucirá deslumbrador! (*Pausa.*)
La amistad más verdadera
contra mi bien se conjura,
y es que su golpe asegura
de Dios la mano certera.
Estos son los que á sus vicios
con la ingratitud halagan!
Infames! y qué mal pagan
mis inmensos beneficios!
Qué razon puedes tener
Sérgio amigo contra mí,
tú, que te llegastes aquí
pidiendo para comer?
Que bajo mi humilde techo
te albergaste con afan,
y partí contigo el pan
abrigándote en mi lecho?

SÉRGIO. Ah! señor! La duda ingrata
conque injusto me culpais,
vos hácia mí la abrigais....

y ese disgusto me mata!
Dejad que fine tranquila
sin agravar mi dolencia
esta mísera existencia
que por grados se aniquila.
Próximo estaba á morir
cuando aquí me condujeron;
varias preguntas me hicieron;
y cansado de sufrir,
de mi sepultura al borde,
abrumado por la tos,
dije..... lo que quiso Dios;
ignoro si estuve acorde.
Yo de nada soy capaz!

LESMES (Eres turco; no te creo!)

SERGIO. Que me permitan deseo
á solas morir en paz.

AN . En mí no cabe el encono;
hoy se han vuelto los amigos
mis mayores enemigos.
Cómo ha de ser! Los perdono.

PROC. Asombrado estoy de oir
lo que no entiendo yo mismo;
ó es grande vuestro cinismo,
ó no sé qué definir!
Por un evento fatal,
las pruebas que han resultado
del informe practicado,
os acusan criminal.

ANS. Si los cielos han dispuesto
que de este modo acontezca
y en la demanda perezca,
quereis que me oponga á esto?

PROC. Si de algun modo podeis
aclarar vuestra inocencia,
á mi afligida conciencia
de un gran peso aliviareis.

ANS. La terrible espiacion

de otro crímen ha llegado;
ahora, señor magistrado,
cumplid vuestra obligacion.

PROC. Y por qué la suerte fiera,
con tanto rigor os trata?

ANS. Porque aquel que á hierro mata,
razon es que á hierro muera.

PROC. Luego confesais.....

ANS. Confieso.....

SERGIO. (Qué irá á decir?)

MARIA. (Dios clemente!)

ANS. Que no soy el delincuente
en tan horrible suceso!

PROC. Hasta ahora, á la razon
de lo contrario me ciño.
Oid si no de este niño,
la franca declaracion.

SERAF. Ante todo recordad
la palabra que me disteis;
su perdon me prometisteis,
si decia la verdad.

ANS. Él tambien! Y en que se funda?

PROC. No desconoceis que es listo.
Algo sabe, y algo ha visto!

ANS. Permitid que me confunda.

PROC. Dinos, Serafin; ayer
por la noche y á deshora,
qué pasó....?

SERAF. Lo que es ahora
no recuerdo.....

ANS. Pronto, á ver!
Parece un sueño ilusorio!
Habla, por Dios!

SERAF. Pues bien, nada;
que á eso de la madrugada
salió de su dormitorio
mi padrino.....

MARÍA. (Será cierto?)

SERAF. Él sin duda se creia
que yo á esas horas dormia;
pero estaba muy despierto.
En su ropon abrigado
y pisando muy quedito,
á la luz de un farolito
que daba luz por un lado,
de su habitacion salió;
y pude observar certero
que al cuarto del forastero
con mucho sigilo entró.

ANS. Y dices que yo.... Deten
tu lengua! Sueños, visiones.....!

SERAF. Creo que tenga razones
para conoceros bien!
Si uso tan franco lenguaje
que no es por mi culpa advierto.
Erais vos, vaya; por cierto
que llevabais ese traje.

ANS. Y creeis?.... lo habrá soñado!

SERAF. Ni puedo dudar, ni creo.
Este, sí! Pero qué veo!
(*Mirando el capotillo de Anselmo.*)
Buena mancha habeis echado!

ANS. Cómo?

PROC. Vos sois el culpable!

TODOS. Cielos!

ANS. La Vírgen me acoja!

PROC. Negad que esta mancha roja
es de sangre, miserable!

TODOS. Ah!
(*Gritos de horror y asombro en todos, pausa.*)

ANS. Lo estoy viendo, lo toco,
y en mí la duda se anida.
¡Cielos! quitadme la vida
si habeis de volverme loco!

PROC. Negareis aún?

ANS. Yo os juro

aquí, y á la faz de cuantos
me designeis; por los santos
Evangelios!....

PROC. No, perjuro!
Callad!

ANS. Que soy inocente
del crímen hoy perpetrado!
Culpa más grande he llorado
diez y ocho años penitente!

PROC. Otro crímen más?

ANS. Oid!
Solo una vez en mi vida
fuí por celos fratricida!

PROC. Basta con eso.—Escribid.
(*Dirigiéndose á uno de los gendarmes el cual se sienta al lado de la mesa-escritorio, y empieza á escribir.*)
(Porqué motivo no sé
me causa pena este hombre.)
Es Anselmo vuestro nombre?

ANS. No señor; supuesto fué.
Me llamo Pedro Waltar.

PROC. Pedro Waltar?

ANS. Y Descoza.

PROC. (Mi corazon se destroza!
Hay más penas que llorar?
No hay que dudarlo este es!
Contratiempos tan estraños.....)
Vuestra edad?

ANS. Cincuenta años.

PROC. Y nacisteís?

ANS. Soy inglés.

PROC. Bien; pero en qué poblacion?

ANS. En Bagarona.

PROC. (Sí; en esa!)
Vuestra madre era.....

ANS. Teresa
de Descoza.

PROC. (Ciertas son

las señas.)

ANS. La conocisteis?

PROC. Hace tiempo que traté
á vuestros padres.

ANS. Y qué?
La última vez que los visteis,
os hablarian, de fijo,
de un hijo muy desgraciado
á padecer condenado?

PROC. Sí; me hablaron de ese hijo!

ANS. Yo soy.

PROC (Fatal coincidencia!
Ah padre mio, perdon!
si me hallo en la precision
de firmar esta sentencia!)
A seguirnos preparaos.
Mucho siento este conflicto;
pero apareceis convicto
de otro crímen.—Retiraos.

Dirigiéndose á todos, que se retiran por el foro; Ser-se apoya en el brazo de Antonio como si le fuera imposible andar sin apoyo.

SERAF. Cuando así las almas penan,
sufren las almas sensibles!

CLARA. Pobre señor, las terribles
apariencias le condenan.

ESCENA VIII.

MARÍA, PROCURADOR, ANSELMO.

MARÍA. Señor, piedad para aquel
que es en el mundo mi amparo!
(*Arrojándose á los piés del Procurador.*)
Yo de aquí no me separo!
Quiero morir junto á él!
Cuando en la cuna dormía
un padre me abandonó,

que la deshonra causó
de la pobre madre mia!
Y con el alma en pedazos,
transida de padecer,
hubo en el mundo otro ser
que me recogió en sus brazos!
Ese ser noble, leal,
sabeis quién es?..... No os asombre!
Pues bien, señor, es el hombre
que hoy teneis por criminal!
Él, de todo corazon
veló por mí con esmero;
que parta conmigo quiero
sus cadenas, su afliccion!

PROC. Si vuestro hermano viviera.....

ANS. Imposible!.... Yo os lo fio!
Murió! (Pobre hermano mio!)

MARÍA. Nunca le reconociera.
El hombre cuya alma ingrata
huye del bien de su amor,
es un vil, un malhechor,
como aquel que roba y mata!
Puede haber principios fijos
en acciones tan arteras?....
Mentira! Si hasta las fieras
se desviven por sus hijos!

PROC. Ah! basta ya. Condoleos
de un padre tan desgraciado!
Bien caros habrá pagado
sus impuros devaneos!

ANS. Pensais bien! Lema elocuente
que consuela á los que gimen,
es el que dice: «Odia al crímen;
compadece al delincuente!»
Terribles las horas son
del ser culpable que alienta
y sobre su vida cuenta
las horas de espiacion!

Que no está la de un delito
fijada en la suerte; falso!
Lo que muere en el cadalso
es de la conciencia el grito!
Dónde hay pena que taladre
el corazon con más daños,
que vivir diez y ocho años
con la maldicion de un padre,
tierno, amoroso y anciano,
cuyo solo nombre aterra!....
Y qué es vivir en la sombra
del cadáver de un hermano
que se presenta á los ojos
en esas noches sombrías,
luchando en las agonías
y en sangre sus lábios rojos?....
Puede haber otro beleño
que la materia adormezca
del criminal que padezca
como de la muerte el sueño?....
No! El espíritu abandona
la materia, y vá volando,
el juez supremo buscando
que al pobre reo perdona!
Grande fuera mi espansion,
y entonces feliz viviera,
si yo de mi padre oyera
el acento de «¡perdon!»
Y si de mi pobre hermano
vuelto otra vez á la vida,
con el alma dolorida
pudiera estrechar la mano!

PROC. Pues bien; el dia llegó.

ANS. Qué!.,.. Mi mente no concibe!....

PROC. Vuestro hermano vive.

ANS. Vive?....
Cómo es posible, si yo
golpe le dí tan sangriento,

que cayó inerte á mis piés.

PROC. Cierto, sí; pero despues
recobró el conocimiento.
Cuando á la vida volvió,
y pronto sanar pensaba,
en otro lecho espiraba.....

ANS. Quién?

PROC. Vuestro padre!

ANS. Murió!

MARÍA. Cielos!

ANS. Dios clemente y bueno!
En loor á su memoria,
para él os pido la gloria
de arrepentimiento lleno!
Tened compasion de mí!
y un hecho providencial
nos señale al criminal
por quien yo padezco aquí!
Y decís?.... grata ilusion
que mis sentidos exalta!
Solo su perdon me falta!

PROC. Tened, pues!
(*Dándole un estuche elegante que contenga dentro un medallon.*)

ANS. Un medallon.

PROC. Es el suyo!

ANS. (Qué agonia!)
Su retrato! Padre amado!

PROC. (Yo venia preparado
al dolor, no á la alegria!)

ANS. No comprendo!.... Pero vos?....

PROC. Su despedida os trasmito.
Leed. (*Dándole un pliego.*)

ANS. Es un pliego escrito....
«Adios, hijo mio, adios!
»En los padres no hay encono;
»injusto fuera contigo
»si al morir..... Yo te bendigo,

»y tus deslices perdono!
»Vuelve aquí; y á tu regreso
»junto á mi losa mortuoria
»reza á Dios á mi memoria;
»deposita en ella un beso.
»Ese el emblema será
»de nuestra conciliacion;
»dale, pues, que al panteon
»mi espíritu bajará.
»Si los ruegos de un anciano
»y de un padre moribundo
»sirven para tí en el mundo,
»perdona á tu pobre hermano!
»Cuando abrazados los dos
»os veais en este suelo,
»no olvideis que yo en el cielo
»daré las gracias á Dios!»
Ah! sí... sí!.... Pero no acierto....
Este medallon!...

PROC. (Qué hacer?)
ANS. Estaba en vuestro poder.
MARÍA. Será verdad? No habrá muerto?
PROC. (Qué ansiedad!)
ANS. (Estoy sin calma!)
PROC. Por la gloria de tu madre,
hija, perdona á tu padre!
(*Momentos de ansiedad y vacilacion en los tres. Por fin Anselmo se arroja en sus brazos, y quedan los tres tiernamente abrazados.*)
ANS. Hermano!
MARÍA. Padre del alma! (*Pausa*)
PROC. Los lazos de la familia
fatalmente separados,
nunca se verán quebrados
cuando Dios los reconcilia!
Justo castigo, hija mia,
para aquel que fué culpable!
Justo castigo, é inefable

tambien la ventura mia!
Yo que turbé vuestra calma
porque al Averno le plugo,
me convierto en mi verdugo.....
y es que son deudas del alma!

ESCENA IX.

DICHOS, LESMES, *foro derecha*

LESMES. Señor! Señor!
ANS. Esos gritos.....
LESMES. Pobre de vos!.... Ocultaos!
ANS. Qué sucede?
LESMES. Friolera!
Nada, que quieren mataros.
Sabedores de la muerte
de sir Cristóbal, su amo,
varios mozos de labranza
con escopetas armados,
se dirigen hácia aquí
por vuestra vida clamando!
MARÍA. Dios de bondad!
ANS. Haz, señor,
por descubrir al malvado!
PROC. Juro que tales desmanes
les ha de costar muy caro.
Nada temais; todo es cosa
de un momento. Mientras tanto
en oculta habitacion
hasta nueva órden quedaos.
MARÍA. Ah! no espongais vuestra vida!
Padre!
ANS. Por favor, hermano!
LESMES. (Pero esta gente está loca?....
Qué demonios les ha dado?
Ahora resultan parientes.....
Pues señor, bien; vaya un chasco!)

Yo, señores, soy muy bruto;
conque si puedo hacer algo.....

PROC. Tú, como fiel servidor,
te quedarás custodiando.....
Con tu cabeza respondes
de sus vidas!

LESMES. Enterado!
Buena gresca se vá á armar!

PROC. Vamos, vamos, desdichados!
(*Abrazándolos.*)

ESCENA X.

MARÍA, ANSELMO *y* LESMES.

MARÍA. Ah! Si le habré visto hoy
arrepentido en mis brazos
por la última vez, despues
de haber tal dicha logrado!.....

ANS. Dios mio! Velad por él!
Tened piedad de ese anciano!

LESMES. Ea, basta de lamentos,
y por San Juan, retiraos!
Mirad que son muy cerriles,
y que vienen confiados
en que sois el asesino.

ANS. Y he de quedar encerrado
como un cobarde, pudiendo
vengar la ofensa en el campo.....
Aquí yo, mientras arriesga
su vida mi buen hermano!....

LESMES. Si eso al fin no será nada!
unos cuantos culatazos
bastarán segun mi cuenta
para apaciguar los ánimos!
Pero qué hace esta mujer
que no viene..... habrá pelmazo?
Y á todo esto, no sabemos

por dónde andará el muchacho.
MARÍA. Estará con ella.
LESMES. Pronto;
que pueden venir; salgamos!
El sitio más oportuno
es aquí; por este lado.
(*Murmullos dentro.*)
Se oyen voces..... serán ellos!....
No vacileis!.... Vamos!
ANS. Vamos!
(*Vánse los tres por la puerta izquierda.*)

ESCENA XI.

ANTONIO, *con escopeta foro derecha.*

No hay nadie! Ocasion mejor
para lograr mi venganza.....
Pero aún abrigo esperanza!
Debo velar por su amor!
Sus huellas espiaré;
y si advierto, por mi mal,
que ese hombre es mi rival,
juro que le mataré.
Y qué hacer, si me depara
tan mala suerte el destino....
Su padre es el asesino
á quien buscan!....

ESCENA XII.

ANTONIO *y* CLARA *foro derecha.*

CLARA. Señor!
ANT. Clara!
DENTRO. Muera!
CLARA. Por favor, corred!
Id en busca de mi hijo!

DENTRO. Muera!
CLARA. Le matan, de fijo!
Si no, yo misma....
ANT. Tened.
(*Aumentan progresivamente los murmullos.*)
CLARA. Aumenta la confusion!
ANT. Y María?
CLARA. Llora y clama
por vos!
ANT. Qué decís?
CLARA. Que os ama
con todo su corazon!
Id al punto; en vos confio!
No hay momento que perder!
Yo voy por adentro, á ver
si está en salvo el hijo mio! (*Váse foro izquierda.*)
ANT. Pobre madre! pena dá!....
No dudo, en su busca voy.

ESCENA XIII.

ANTONIO *y* SERAFIN.

SERAF. Alto! Victoria! aquí estoy!
Y la gente?
ANT. Ven acá!
SERAF. Ayudadme!
ANT. Para qué?
SERAF. A que no sabeis?
ANT. No acierto!....
SERAF. Ya está todo descubierto;
al criminal encontré.
Huí de la confusion
temiéndome una paliza,
y entré en la caballeriza
como si fuera un raton.
Como yo soy una alhaja,
tras de una puerta escondido.

vi á un sujeto entretenido
rebuscando entre la paja.
Ya iba á cantar como un loro,
cuando reparé que luego
iba echando en un talego
varias monedas de oro.
Agitado y medio huido
salió por la puerta afuera.....
y á que no acertais quién era?....
El enfermo desvalido!

ANT. Sérgio!

SERAF. Él mismo. Yo callé;
y cuando solo me ví,
á donde él estaba fuí,
y con afan registré.

ANT. Y encontraste?

SERAF. Sí, por Dios!
Al huir con su tesoro,
se dejó dos onzas de oro,
y aquí las teneis las dos!
Miradlas!

ANT. Prueba más fiel!.. .

SERAF. Y ese dinero es robado.

ANT. No se escapará el malvado!
Si le encuentro, infeliz de él! (*Váse.*)

ESCENA XIV.

SERAFIN *y á poco* SÉRGIO *con un talego de dinero, por el foro derecha.*

SERAF. No hay placer que más alhague
que una deuda bien pagada!
Yo soy así; nada, nada;
el que la haga, que la pague!

SÉRGIO. (Aquí Serafin!)

SERAF. ¡Gran Dios!
Él otra vez!.... qué descaro!

Y segun el bulto trae
debe de llevar los cuartos!)

SÉRGIO. No estará demás que avises
á tus padres.

SERAF. Bien pensado!

SÉRGIO. Ya ves; pudieran subir,
y entre todos.....

SERAF. Me hago cargo!

SÉRGIO. Mas que por nadie, lo siento
por ese infeliz anciano!

SERAF. Ya me parecia á mí.
(Hipócrita solapado!)

SÉRGIO. Dios le proteja!

SERAF. (Parece
que en su vida ha roto un plato.)

SÉRGIO. Conque te vas?

SERAF. Sí; me voy.
(Pero no lejos, lagarto.
Con astucia y buena red,
yo te cogeré en el lazo.) (*Váse puerta izquierda.*)

ESCENA XV.

SÉRGIO, *el cual cierra las puertas izquierda y la del foro.*

Gracias á Dios! Ya estoy solo!
Está de gentes cercado
el edificio, y no puedo
escapar. Qué es lo que hago.....
Ocultar este dinero
necesito. En qué reparo?....
Aquí mismo; que no hay nadie;
detrás de este viejo armario.
(*Ocultando el talego detrás del armario Serafin lo observa desde la ventana.*)
Ni una sospecha hácia mí!
Las cosas se han coordinado
tan á mi favor, que todos

culpan á ese pobre diablo!
Si supieran que yo he sido
con su ropa disfrado
el que robó á don Cristóbal,
dándole muerte inhumano
con un cuchillo que pude
de la despensa tomarlo,
no habia piedad, de aquí
me sacaban entre cuatro.

(*Serafin salta á la escena por la ventana, y coge el cuchillo que estará en la mesa, y le arroja por la ventana.*)

Cómo inocente padeces
crímen que yo he perpetrado;
y que impune quedará
para mí?

ESCENA XVI.

SÉRGIO *y* SERAFIN.

SERAF. Jamás, villano!
SERGIO. Rayos del infierno!
SERAF. Calla,
y no jures, desdichado!
SÉRGIO. Has oido?
SERAF. Todo; sí!
SÉRGIO. Qué has hecho? pobre muchacho!
Tu imprudencia te ha traido
á morir entre mis manos!
SERAF. Daré voces.
SÉRGIO. Será inútil.
Antes que verme acusado,
perece tú!
SERAF. Madre mia!
Socorro!

(*Vá á coger á Serafin; este huye hácia el proscenio; y salen por el foro derecha Antonio con escopeta; el*

Procurador y gendarmes; por la puerta izquierda, Anselmo, María y Lesmes con un garrote; Clara y aldeanos por el foro izquierda; todos salen segun marcan los versos. Los gendarmes rodean á Sérgio.)

ESCENA XVII.

SÉRGIO, SERAFIN, ANTONIO, PROCURADOR, ANSELMO, MARÍA, LESMES, CLARA, GENDARMES y ALDEANOS.

ANT. Miserable! alto!
PROC. Aquí todos!
ANS. Esas voces.....
SÉRGIO. (Maldicion!)
ANT. Quieto, ó te mato!
CLARA. Hijo mio!
PROC. Sujetadle!
ANS. Sérgio!
ANT. Señor magistrado,
este hombre es el asesino!
ALDEANOS. Muera!
PROC. Teneos!
LESMES Le mato? (*Alzando el garrote.*)
PROC. No. La ley castigará
su doble crímen. Llevadlo.
Estais convicto y confeso.
SERAF. Falta qne pueda negarlo.
Como prueba, aquí escondido
tiene el dinero robado.
(*Sacando el talego de detrás del armario.*)
SÉRGIO. (El infierno se conjura
contra mi!)
LESMES. Largo, largo! (*Vánse*)

ESCENA ÚLTIMA.

ANSELMO, SERAFIN, CLARA, MARÍA, ANTONIO *y* EL PROCURADOR.

ANS. Por fin ha querido el cielo
de tanta pena librarnos!
SERAF. Gracias á Antonio, me veo
junto á vosotros, y en salvo;
y yo quisiera premiar
un favor tan señalado,
consiguiendo para él
lo que anhela tanto y tanto.
ANS. Y es?
SERAF. La mano de María.
Bien la merece: es honrado,
y desde niños se aman.
ANT. Ah señor! Si puedo al cabo
tal ventura conseguir.....
ANS. De mi honor habeis dudado;
mas por mi parte os perdono.
ANT. Y vos, María?
MARÍA. Si os amo,
cómo no he de perdonar?
PROC. Si se aman, Dios los premie!
Yo los bendigo y amparo!
MARÍA. Gracias, gracias, padre mio!
TODOS. Su padre!
PROC. Mañana parto
para Bruselas, y á todos
quiero tener á mi lado!
ANS. Demos las gracias á Dios,
que con benévola mano,
premia siempre la inocencia
y castiga al ser malvado!

FIN DEL DRAMA.

COMEDIAS DEL TEATRO ANTIGUO A CUATRO REALES.

Abate l' Epee y su discípulo Sordo-mudo.
Abelino ó gran bandido.
Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo, ó Antioco y Seleuco.
Adúltera penitente.
Afectos de ódio y amor.
Agradecer y no amar.
Alcalde de Zalamea.
Alcaide de si mismo.
Alcázar del Silencio.
Aman y Mardoqueo, ó la horca para su dueño.
Amantes generosos.
Amar despues de la muerte ó el Tuzani de la Alpujarra.
Amar por razon de Estado.
Amistad castigada.
Amor mas desgraciado, ó Céfalo y Pocris, (burlesca.)
Amparar al enemigo.
Antes que te cases mira lo que haces, ó Exámen de maridos.
Antes que todo es mi dama
Astrólogo finjido.
Baron (el)
Bernardo del Carpio en Francia.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bizarrías de Belisa.
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Cada uno para sí.
Café (el) ó la comedia nueva.
Capitan Belisario.
Casa con dos puertas mala es de guardar.
Casarse para vengarse.
Codicia rompe el saco.
Como han de ser los amigos.
Con quien vengo vengo.
Crueldad por el honor.
Cruz en la sepultura.
Cual es mayor perfeccion.
Cuentas del gran Capitan.

Dama duende.
Dar tiempo al tiempo.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará,
Desden con el desden.
Desdicha de la voz.
Desprecio agradecido.
Diablo predicador.
Dicha y desdicha del nombre.
Donde hay agravios no hay celos.
D. Gil de las calzas verdes.
D. Domingo de D. Blas.
Duque de Penthiébre.
Duque de Viseo.
Empeños de un acaso.
Empeños de un engaño y confusion de un papel.
En está vida todo es verdad y todo mentira.
Engañar para reinar.
Entre bobos anda el juego, D. Lucas del Cigarral.
Esclava de su galan.
Escondido y la tapada.
Escuela de los maridos.
Exaltacion de la Cruz.
Falso Nuncio de Portugal.
Fineza contra fineza.
Fuego de Dios en el querer bien.
Fuerza lastimosa.
Gitanilla de Madrid.
Hermanas vandoleras.
Hijos del dolor y Albania tiranizada,
Imposible mas fácil.
Judía de Toledo.
Lances de amor y fortuna.
Licenciado Vidriera.
Lindo don Diego.
Lo cierto por lo dudoso, ó la muger firme.
Lo que mucho vale mucho cuesta en ganar amigos.
Lo que son juicios del cielo
Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo.
Mayor encanto amor.
Mayor victoria.
Mañanas de abril y mayo.
Manos blancas no ofenden.
Médico á palos.
Médico de su honra.
Mejor alcalde el rey.
Mejor está que estaba.
Milagros del desprecio.
Misma conciencia acusa.
Mogigata.
Morir en la cruz con Cristo
Mónstruo de los Jardines.
Moza de cántaro.
Mujer llora y vencerás.
Niña de Gomez Arias.
Niña de plata.
No hay burlas con el amor
No hay cosa buena por fuerza.
No hay cosa como callar.
No hay mal que por bien no venga.
No hay peor sordo que el que no quiere oir.
No puede ser guardar una muger.
Nunca lo peor es cierto.
Nunca mucho costó poco y pecho privilegiado.
Otelo ó moro de Venecia.
Para vencer amor querer vencerle.
Parecido en la córte.
Peor está que estaba.
Perro del hortelano.
Picarillo en España.
Pintor de su deshonra.
Pintor fingido.
Por la puente Juana.
Premio del bien hablar.
Primero es la honra.
Primero soy yo.
Príncipe jardinero.
Quitar de España con honra el feudo de cien doncellas.
Real jura de Artagerges.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rey valiente y justiciero.
Rosario perseguido.
Saber del mal y del bien.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Secreto á voces.
Secreto entre dos amigos.
Señora y la criada.
Si de las niñas.
Socorro de los mantos.
Traidor contra su sangre.
Trampa adelante.
Triunfo del Ave María.
Vergonzoso en palacio.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Un bobo hace ciento.